



## !!!REVISE EL BAÑO!!!

Gonzalo Tappen de la Carrera\*

Desde mi primer embarco en submarinos, como cadete de 2° año, supe que la vida del alumno a bordo no era nada de fácil, se le exigía un acabado conocimiento teórico y práctico en todas las áreas. Observé con especial interés el énfasis con que los Oficiales especialistas medían su *“capacidad de liderazgo, carácter, dominio de los procedimientos y flexibilidad”*. Sin darme cuenta, y tras largos años de teoría, me vi navegando mis primeras millas sumergido. La estadística no jugaba a mi favor, el año anterior habían reprobado 3 de los 5 Oficiales que se habían presentado a examen.

Ocho meses pasaron antes que una “Comisión Externa” se constituyera con el propósito de evaluar mi grado de dominio en el arma. El día del examen el cielo amenazaba con abundante lluvia, la presión bajaba, el viento comenzaba a soplar con mediana intensidad y yo me encontraba en cubierta junto a mi Comandante esperando a los 4 Oficiales Jefes que se constituirían mis ocasionales verdugos. Su presencia en el “patio de la vela” reseñó el cronómetro de la cuenta regresiva. La primera pregunta tuvo relación con la meteorología para ese día, yo veía el norte claro y el sur oscuro, pero sabía que orientar mi respuesta sustentado en esa teoría no ayudaría a sumar puntaje para lograr mi objetivo... primer down.

El examen fue muy dinámico, comencé como Oficial de Puente para el zarpe, luego en el tránsito debí recoger a “ÓSCAR” y luego reaccionar ante una varada inminente, rápidamente fui relevado y pasé al departamento del Central para conducir la navegación como Jefe de Guardia debiendo sortear un ingenioso y serpenteante canalizo.

Llegó el momento de la sumergida y previo a una extensa interrogación respecto de los conceptos de estiba y capacidades de la Unidad, debí conducir el procedimiento. No podía ser de otra manera, cuando en la mitad de la bajada se pegan los hidroplanos de proa en “Todo de Sumergida” debiendo reaccionar ante la emergencia acompañado del inoportuno cuestionario del evaluador.

Las horas se sucedían en mi favor, los nervios desaparecían, estuve operando el sonar, traqueando contactos en el Sistema de Control de Fuego, en la Estiba, la Radio, en fin, un completo examen.

Ya navegando de regreso, y mientras la comisión dirimía respecto de mi futuro, me di tiempo incluso para bromear y relajarme, comentando lo bien que iba todo, el Jefe de Guardia me aconsejaba respecto de cómo enfrentar la parte final de mi examen cuando repentinamente desde el departamento de acomodaciones se escucha una alarma a viva voz indicando

\* Capitán de Corbeta G.S.M.

la presencia de humo en los “jardines” de Gente de Mar. Incrédulamente pensé que no era parte del examen hasta que un brazo me levantó de mi silla, rápidamente me encaminó a la escena y me hizo saber que el zafarrancho era para mí y que debía officiar de “Escena”, alguien, aún no sé quien, en menos de un minuto me equipó con un sistema de respiración ERCl, a la vez que otra persona me ponía guantes y caperuza, todo esto sucedía mientras me seguían empujando hacia la escena, finalmente apreció que el lugar amagado se encuentra saturado de humo y logro divisar una mano con un equipo de comunicaciones de VHF (las comunicaciones con máscara nunca han sido muy expeditas), informo al Central de la situación que se vive y comienzo a reaccionar lentamente. Logré identificar el foco del incendio, lo atacamos con varios extintores de CO2 y luego con una Partida de Ataque. La adrenalina alcanzaba el máximo nivel cuando un inspector, también con máscara, me grita “¡¡¡revise el baño... revise el baño!!!”, yo no atiné inicialmente, el sector del WC estaba aislado del foco del incendio por lo que no entendí adonde quería llegar, él insistía enérgicamente “¡¡¡revise el baño... revise el baño!!!”, como en un zafarrancho todo puede ocurrir, ingenuamente tomé la puerta y jalé de ella, para mi sorpresa se encontraba cerrada, el inspector me insistió por tercera vez “¡¡¡revise el baño... revise el Baño!!!”, entonces me cuadró, habían puesto una persona que simularía estar atrapada y yo debía rescatarla, mandé a

buscar la llave mientras golpeaba enérgicamente la puerta, “abra, abra.. soy el Oficial de Escena” gritaba con toda mi alma, la puerta se abrió tímidamente y pensé: “claro, el atrapado es un “extra” de la dotación y para ayudar al zafarrancho me dejó la puerta semiabierta indicando que puedo entrar”, el Inspector me toma del hombro y me insiste en que revise el baño... era la señal inequívoca que debía actuar, con toda decisión abro la puerta y veo un cabo sentado en el WC, simulando estar en otros quehaceres, aparentemente tenía instrucciones de rehusarse al rescate, por lo que lo tomé por la fuerza y lo aclaré antes que la comisión pudiese poner en duda mi “capacidad de liderazgo, carácter, dominio de los procedimientos y flexibilidad”. El Jefe de la Comisión detuvo inmediatamente el zafarrancho y ahí entendí que había logrado el objetivo y ya no quedaba mucho más que evaluar, por lo que le hago entrega solemne de un 01 NR “Herido”, aún con los pantalones a medio subir. Ante la atónita mirada de todos me pregunta: ¿Teniente, qué hizo?, ante lo cual, y con mucha personalidad respondí: ¡¡¡revise el baño!!!..., ¿fue la instrucción o no? ¡¡¡NOOO!!!, la instrucción que se le dio fue ¡¡¡revise los daños!!!..., nunca más olvidé que extinguido un incendio se deben revisar los daños y hacer un reporte de las limitaciones.

Ese cabo hoy es sargento en mi actual Unidad y siempre que nos cruzamos en el pasillo se pega a una banda y me dice: “ya verificó los daños mi teniente”.

\* \* \*

